A lo largo de los últimos años, se puede constatar que ha aumentado considerablemente el interés de la filosofía por la imagen y la peculiaridad de su forma de lenguaje. Las imágenes han constituido un reto para la filosofía ya desde tiempos antiguos como lo demuestra la disputa iconoclasta entre los defensores y los que las rechazaban. Pero este reto ha aumentado en nuestro tiempo en el que hemos entrado en la llamada cultura de la imagen, que determina no poco nuestra manera de pensar y de relacionarnos con la realidad. A veces, una imagen dice más que muchas palabras e incluso que un largo razonamiento. No hay duda que muchas imágenes tienen una gran fuerza. El problema consiste en cómo entender o concebir la peculiaridad de la imagen por medio de la filosofía que está condicionada por conceptos y por argumentos discursivos. ¿Cómo entonces captar el mundo no conceptual de las imágenes? Las imágenes no son ideas expresadas en conceptos, ni simplemente materia sin contenido. Y no hay duda que las imágenes nos mueven de manera muy distinta que los pensamientos. Esta es la problemática que abordan los estudios del presente volumen. Intentan comprender la naturaleza de la imagen desde el punto de vista de la filosofía. Los estudios están divididos en diversos apartados. Dos estudios están dedicados a precisar la relación de “imagen y palabra”. EMMANUEL ALLOA desarrolla en tema de “la ciencia de la imagen en Bizancio”. ALICE THALER titula su estudio: “*Figura probat*. Notas sobre decir como mostrar y mostrar como decir”. Dos estudios están dedicados al tema “Imagen y tiempo”. IRIS LANER desarrolla el tema de “la temporalidad de la imagen en Jacques Derrida y Maurice Merleau-Ponty”. STEFAN KRISTENSEN titula su estudio: “La carne como espacio de duelo. Maurice Merleau-Ponty al encuentro de Ana Mendieta”. Cuatro estudios están dedicados al tema de “Imagen y movimiento”. Los tres últimos estudian la relación de “Imagen y realidad”. Una interesante aportación al estudio de la imagen desde la perspectiva de la filosofía. Los editores son ANTON HÜGLI, profesor emérito de Filosofía y Pedagogía en la Universidad de Basilea, y CURZIO CHIESA, profesor de Filosofía antigua y medieval en la Universidad de Ginebra.

F. S.

SEQUEIROS, LEANDRO. *El diseño chapucero. Darwin, la biología y Dios*. Edit.: Khaf, Madrid 2009, pp. 207, cm. 23 x 15. ISBN 978-84-937-6151-6.

Sobre un tema de actualidad, la pluma ágil del paleontólogo y teólogo jesuita LEANDRO SEQUEIROS nos ofrece un nuevo ensayo, esta vez como auténtico libro, en la colección «Expresar teológico» de Ediciones KHAF. El libro consta de un prólogo y ocho capítulos, por más que se evite numerarlos. El prólogo, con gran variedad de información, nos introduce en la actualidad del tema, la encrucijada entre el año Darwin (2009), y las movidas publicitarias de los nuevos ateos y los nuevos creacionistas. Los dos primeros capítulos reflexionan sobre la tensión entre el evolucionismo darwiniano y el «creacionismo» fundamentalista, y sobre la nueva presentación de éste último con aires científicos, la llamada «teoría del Diseño Inteligente». Presenta el evolucionismo darwiniano como teoría popperiana o paradigma kuhniano establecidos, que puede captarse en diversas perspectivas (teísta, agnóstica o materialista), a la que se enfrentan los diversos tipos de creacionismo (de Tierra Joven, de Tierra Vieja...), cuyas motivaciones mediáticas y aun políticas pretende descubrir. Y el segundo capítulo, «¿Diseño Inteligente o diseño chapucero?» (aclarador del título del libro), presenta los fundadores de ese movimiento a partir de 1990, especialmente MICHAEL J. BEHE y su argumentación de la «complejidad irreducible». Contra-argumenta mediante «funciones intermedias» que reducen esa complejidad y mediante «chapuzas» de la naturaleza en el

ámbito cósmico y sobre todo biológico, que ilustra con multitud de ejemplos, inspirándose en un trabajo de M. TAMAYO y E. MOLINA (2008). Los tres siguientes capítulos nos describen cuatro vidas, no todas paralelas: la de C.R. DARWIN, las de R. DAWKINS y D. DENNETT y la de F.S. COLLINS. En la de DARWIN analiza delicada y profundamente el desarrollo personal de sus dudas de fe –originadas básicamente por el descubrimiento del sufrimiento en la evolución animal, la fragilidad de los argumentos de W. PALEY sobre el «diseñador», y la imposibilidad de una interpretación literal de los relatos del *Génesis*–, dudas que le llevaron a una posición agnóstica, nunca atea, sino «respetuosa y prudente frente a lo religioso», en expresión de NÚÑEZ DE CASTRO, aquí confirmada. DAWKINS, el biólogo ultradarwinista inglés, es presentado en su científicismo ateo, asegurando que la existencia de Dios es tema de las ciencias –las cuales le dan una probabilidad de menos del 5%–, y propagando su ateísmo en series de televisión, anuncios de autobuses y campos de verano para jóvenes. Y su amigo norteamericano DENNETT, el filósofo reduccionista de la vida y de la mente, sistematizando «la peligrosa idea de Darwin»: la divinizada selección natural, esa «grua» intelectual que lo explica todo desde abajo, sin necesidad de «ganchos» divinos. Frente a ellos, y aun discutiendo directamente con DAWKINS, presenta a COLLINS, que pasó de ateo a cristiano, antes de dirigir el descifrado del genoma humano íntegro (genes y «chatarra») con el desinterés y el placer de quien escucha «cómo habla Dios», que «es la fuente de toda vida». Los tres últimos capítulos constituyen una coda complementaria sobre tres motivos importantes del tema: la creencia en Dios de los científicos, la nueva biofilosofía inspirada en el «Evo-Devo», y el posible enfoque de un diálogo biología-filosofía-religión. Desarrolla brevemente el primer tema, con una lista de famosos científicos creyentes, y datos de diversas encuestas norteamericanas del siglo XX, que mostrarían una enorme escalada del ateísmo científico (muy superior a la mostrada por A. UDIAS, en *Ciencia y Religión*, pp. 334s). El segundo capítulo intenta describir las nuevas perspectivas revolucionarias que superan el actual evolucionismo reduccionista, a base de recorrer su historia anterior, y reflexionar desde una cierta biofilosofía en la que intervienen una razonable concepción emergentista y la nueva teoría del Evo-Devo. Ésta, que pertenece a la biología a la vez evolutiva y del desarrollo (*developmental*), combina las mutaciones genéticas con la complejísima regulación de los genes durante el proceso embrional –la cual decide qué gen, en qué célula y en qué momento ha de expresarse en su correspondiente proteína, y hace llegar oportunamente a cada célula los «factores de transcripción» apropiados–. El último capítulo, inspirado como el anterior en bibliografía virtual de I. NÚÑEZ DE CASTRO, es sin duda de lo mejor del libro, al indicar ideas de esa nueva biofilosofía emergentista: no reduccionismo epistemológico (y menos ontológico), holismo abierto al medio de los organismos, control jerárquico, categorías de progreso y finalidad (teleología, no sólo teleonomía), emergentismo no reduccionista (que se empeña en llamar «no monista»), especialmente del espíritu respecto a la materia, auto-organización de S. KAUFFMAN previa a la selección natural, y el misterio del ser humano. Concluye con una visión optimista sobre el resurgir del diálogo entre ciencia y religión, incluso en nuestras tierras, y un comentario del valioso libro de A. FERNÁNDEZ-RAÑADA *Los científicos y Dios*, recientemente reeditado (2008). En resumen, no busquemos en este libro un nuevo tratado sistemático de SEQUEIROS, pero sí un ensayo de lectura agradable, que instruye seriamente sobre multitud de aspectos de esa problemática que le es tan familiar.

M. García Doncel

VATTIMO, GIANNI. *Adiós a la verdad*. Tít. Orig.: Addio alla verità. Trad.: Maria Teresa D’Meza. Edit.: Gedisa, Barcelona 2010, pp. 159, cm. 22 x 16. 16,50 euros. ISBN 978-84-9784-167-2.

Como se sabe, el autor, que actualmente es catedrático de Filosofía en Turín, su ciudad natal, está considerado uno de los principales referentes del llamado posmodernismo y de